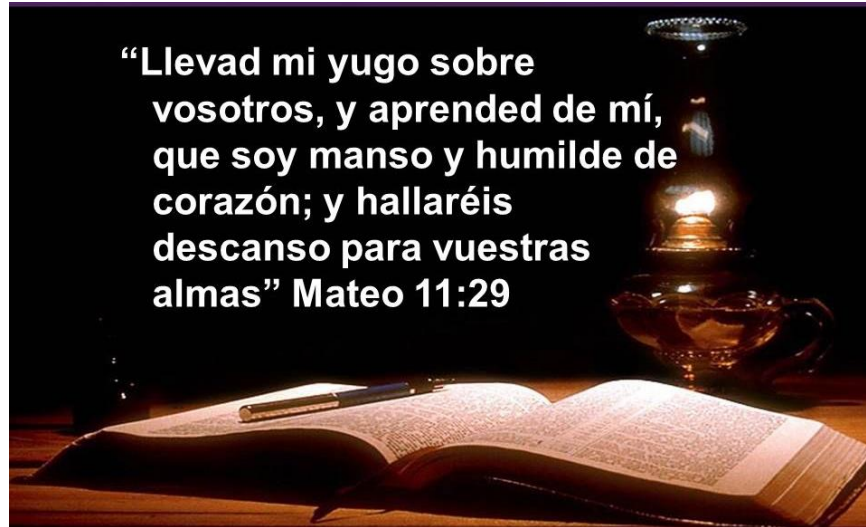


## “DESCANSO PARA VUESTRAS ALMAS”

(Domingo 22 de abril de 2018)

(No. 705)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas” Mateo 11:29

***“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas”  
(Mateo 11:29)***

Los seres humanos fuimos creados por Dios y diseñados para sentir emociones.



Tristeza, enojo, melancolía, pesar, resentimiento, odio, coraje, ira, alegría, gozo, regocijo, contentamiento, etc. Son algunas de las muchísimas emociones que el hombre puede experimentar.

Lo importante aquí es que no se deje dominar por ninguna de ellas.

La generación presente dice que la esclavitud es cosa del pasado, que hoy, todos somos libres. El cristiano, tiene una doble razón para asegurarlo, puesto que además de una libertad física, goza también de una libertad espiritual en Cristo.

Sin embargo, no basta al hombre disfrutar de libertad física y espiritual; los terapeutas, los psicólogos, los psiquiatras, los médicos, nos dicen que hay todavía una esclavitud que se cierne sobre el ser humano y los cristianos no estamos exentos de sufrirla: Es la esclavitud emocional.

Cuando usted alberga mucho tiempo en su corazón un enojo, una decepción, un resentimiento, una ofensa, un altercado, etc. Usted es esclavo de ese sentimiento. ¡Necesita liberarse cuanto antes!

Usted como cristiano dice que Cristo reina en su corazón, quizá sea cierto, pero cuando le da lugar a la amargura, entonces quien gobierna su ser no es Cristo Jesús, sino ese amargor.

La Biblia lo dice muy claro: ***“¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis...?” (Romanos 6:16).***

Esa raíz de amargura es la que controla toda su vida. Por favor, dese cuenta de ello. Obsérvese, como cambia su estado de ánimo cuando la persona a quien le guarda resentimiento se acerca, vea que usted no es el mismo, ni aún con sus seres queridos, porque le gana la acidez de toparse con quien le ha ofendido. ¡Eso, querido hermano, es esclavitud emocional!

Usted es esclavo de un sentir que su honor ha sido herido; es esclavo de sostener el sentimiento de haber sido ofendido; usted es esclavo de luchar con su conciencia y convencerla de que está en lo correcto al odiar al hermano; usted es esclavo del anhelo insano de pagar con la misma moneda; o de querer “castigar” al culpable con el látigo de su desprecio; usted es esclavo de querer que de alguna manera el ofensor reciba su merecido.

Usted es esclavo de un aguijón punzante, de una aguja hiriente, de una espina dolorosa. Es esclavo de tener que conservar su enojo, su resentimiento, su egoísmo, todo lo cual es un desgaste inútil de energía y de vitalidad.

Usted es esclavo, porque todos esos sentimientos lo aprisionan.

Y por si eso fuera poco, tiene que luchar con el mismo Espíritu

Santo quien le invita insistentemente a perdonar, a amar, a tener misericordia, a comprender, a restaurar, a sanar esa relación.

¡Cuán cierto es que el esclavo hace lo que el esclavizante le dice!

Mientras que el Espíritu de Dios le dice: “Salúdalo”; usted dice: “No, mejor hago como que no lo vi”. Mientras el Señor le incita a perdonar y a arreglar de una buena vez el asunto, usted se dicta: “No, porque la ofensa que me hizo no tiene perdón, es algo muy grave y no puedo hacer como si nada hubiera pasado”.

¡Usted necesita librarse de esa amargura! Si no lo hace sucederán tres cosas inevitables según la Palabra de Dios: **“Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados” (Hebreos 12:15).**

¿Observó usted bien? (1) La primera consecuencia es que dejará de alcanzar la gracia de Dios. (2) La segunda consecuencia es que esa amargura le estorbará en su vida espiritual y en su relación con Dios y con sus semejantes. Y (3) La tercera consecuencia es que muchos a su alrededor serán contaminados.

Por dejar de alcanzar la gracia de Dios no debe entenderse perder la salvación, pero sí muchas



y por ende, sus allegados, por solidaridad también sienten la misma enemistad que usted y muchas veces, sin saber a ciencia cierta, que fue lo que en realidad pasó.

¡Tenga mucho cuidado! El costo por sentirse ofendido es mayor que el precio por la ofensa. En otras palabras, el ofensor muchas veces anda tan campante y feliz de la vida, mientras a usted se le retuerce el hígado, se le llena la vesícula biliar de piedritas, se le derrama la bilirrubina, se le sube la presión arterial y la diabetes y está a punto de un infarto agudo al miocardio.

Todas esas emociones dolorosas van al cuerpo, allí se procesan y enferman a las células, las cuales se vuelven cancerígenas. Está demostrado, según algunos estudiosos, que las enfermedades por cáncer, tienen mayormente su origen en rencores acumulados.



Quienes se dedican a estudiar el tema de la emociones nocivas nos dicen que el resentimiento almacenado provoca estrés que es la enfermedad moderna, pero también destres que es una tensión mucho mayor y ésta puede provocar muchos males en el cuerpo como diabetes, hipertensión, embolias, infartos, diversos tipos de cáncer y otras muchas enfermedades.

¿Por qué cargamos con todos esos males en potencia? No tiene caso apostar la vida tan sólo por una ofensa por muy grave que haya sido ¿No cree usted?

Otro tipo de emoción nociva es la sensación de impotencia que se experimenta cuando se es víctima de personas malas. Nuestro Señor Jesucristo, enseñó a sus discípulos, en su bello y majestuoso Sermón del Monte, la mejor forma para vencer el mal que buscan hacernos personas malas.

En Mateo 5:38-41, nuestro divino Maestro nos habla de tres clases de personas con las que nos topamos todos los días y que quieren causarnos daño. A éstos hay que vencer con el bien.

### 1. Vence al ofensor con humildad.

***“Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra” (Mateo 5:38-39).***

El Señor está diciendo que no se vence la maldad con maldad, sino con lo opuesto. Y el Señor lo que quiere evitar es que en el corazón de sus hijos se albergue todo sentimiento de venganza, de desquite, de tomar retribución. El cristiano no toma venganza,

La ley del talión pretendía conceder tomar venganza, siempre proporcional al daño recibido, pero aun cuando se lograra eso, no había paz en el corazón.

Pero en las leyes perfectas de nuestro Señor Jesucristo lo que se busca es la paz perfecta y sólo se logra cuando se actúa con humildad. Nuestro Señor nos ha llamado a ser semejantes a ÉL en carácter y en conducta.

Los cristianos tenemos que vestirnos de humildad como el mismo Redentor. ÉL dijo: ***“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mateo 11:29).*** ¿Lo notaron, amados hermanos? En la humildad y en la mansedumbre se encuentra el verdadero descanso para nuestra alma.



### 2. Vence al despojador con liberalidad.



***“y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa” (Mateo 5:40).***

Mientras el que es malo nos ofende, el despojador nos arrebatara con violencia nuestras pertenencias. Nuestro Señor dice: ***“... déjale también la capa...”***.

Lo que nuestro Maestro quiere evitar ahora es esa angustia en el corazón de haber perdido lo que tanto sacrificio nos costó conseguir. Cuando alguien viene y nos roba, nos asalta, nos despoja, hay un sentimiento de frustración, de impotencia, que raya en el coraje, en el enojo, en la rabia de no poder hacer nada.

Pero aquí, nuestro Señor está dando al cristiano la fórmula infalible para librarse de esos sentimientos de imposibilidad: “Tu no me estás quitando nada, yo te lo estoy dando”. Así estaremos blindados contra todo malestar moral.

Amados, tenemos que recordar que nada es nuestro, todo es de Dios. A nosotros nunca nos podrán despojar de nada porque nada es propio. En todo caso al que despojarían es al Señor Jesucristo.

Amados, no tomemos carga por la pérdida de cosas materiales. Mejor actuemos con liberalidad como nos lo enseña aquí nuestro Divino Maestro.

### **3. Vence al abusador con libertad.**

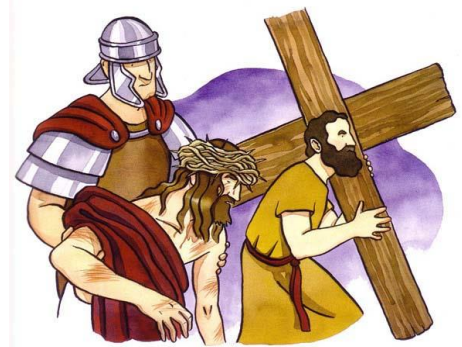
***“y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos” (Mateo 5:41).***

Aquí el Señor se refiere a una práctica muy común en sus días. Los soldados romanos que ocupaban el país podían obligar a cualquier transeúnte a llevarles su carga hasta por *una milla* (como 1.5 km). No importaba si la carga era pesada o liviana, los soldados tenían ese derecho y la gente del pueblo tenía ese deber.

Lo podemos ver claramente cuando llevaban a Jesús al monte Calvario para ser crucificado. Como el Señor no podía con la cruz, obligaron a un hombre a que la cargara:

***“Cuando salían, hallaron a un hombre de Cirene que se llamaba Simón; a éste obligaron a que llevase la cruz” (Mateo 27:32).***

Es posible que en nuestra vida haya diversos “romanos” que pretenden obligarnos a llevarles sus cargas. Existe mucha gente abusiva en nuestro tiempo. Pero nuestro Señor Jesucristo nos está dando la clave para no sentirnos forzados, debemos aplicar nuestra libertad. En otras palabras, debemos decir: -“Tú no me estás obligando a llevar tu carga por una milla, yo porque soy libre, te la llevo por dos millas”.



Estas enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo no tienen el propósito de hacer de sus hijos seres pusilánimes, incapaces de defenderse o que renuncian a toda clase de justicia, no, sino que el Señor quiere librar nuestros pensamientos y nuestros sentimientos de todo mal.

El que nos ofende, el que nos despoja o el que nos abusa, más que un mal físico o material, nos está causando un perjuicio moral y espiritual. Por eso, el Salvador desea que nos protejamos con un escudo que se llama actitud. Con una actitud de humildad se vence al ofensor; con una actitud de liberalidad se vence al despojador y con una actitud de libertad se vence al abusador.

Haremos bien si seguimos cabalmente estas instrucciones de nuestro divino Maestro y Señor. Aunque a veces, no las podamos entender del todo.

¡Que el Señor encamine nuestro corazón a adoptar una actitud de humildad, de liberalidad y de libertad para que así podamos con el bien, vencer todo mal! ¡Así sea! ¡Amén!

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela

### **RINCÓN PASTORAL:**

#### **“ES LO ÚNICO”**

Ernest Hemingway escribe en su libro “París era una fiesta” acerca de un padre y un hijo que eran ídolos en España. Por alguna circunstancia se rompió la relación entre ellos y el hijo huyó de casa. El padre lo buscó por todas partes sin hallarlo. Por fin publicó un anuncio en el diario: “Paco, te quiero perdonar y que me perdones, nos vemos mañana a las 9:00 hrs. en las afueras del diario de Madrid”. A la mañana siguiente, estaban ochocientos Pacos, todos en busca de perdón.

Hay muchísimos Pacos que lo único que quieren es su perdón.

***“Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma. Mas dijeron: No andaremos” (Jeremías 6:16)***